

Image not found or type unknown



IDEOLOGÍAS ECLESIALES

Müller: mea culpas sinodales, una letanía al estilo woke

ECCLESIA

04_10_2024

**Luisella
Scrosati**



“Al comienzo del sínodo sobre la sinodalidad, que ya no es sólo un sínodo de obispos sino una asamblea mixta que no representa en absoluto a toda la Iglesia católica, habrá una celebración penitencial que culminará con el arrepentimiento por pecados que acaban de ser inventados (¡por los hombres!)”. Así comentaba el cardenal Gerhard Müller a [Kath.net](#) la iniciativa de la Vigilia Penitencial del 1 de octubre, anunciada por la Secretaría del Sínodo.

Vigilia que tuvo lugar puntualmente (ver [aquí](#)), confirmando el análisis del cardenal, con una letanía de “peticiones de perdón” que debieron ensordecir incluso los oídos del Padre Eterno. El testimonio de una víctima de abusos a la que nadie escuchó durante años (no, no eran las hermanas abusadas por Rupnik), una prosopopeya a favor de las ONG que salvan vidas en el Mediterráneo, una reflexión de una consagrada de la comunidad que fue del padre Paolo Dall'Oglio, S.I. Posteriormente el desfile de cardenales: Czerny pidió perdón “por haber transformado la creación de

jardín en desierto”, por la discriminación “contra los pueblos indígenas”, por la “globalización de la indiferencia” ante las tragedias del fenómeno migratorio; O'Malley por los abusos sexuales (quizás el único pecado real, además de delito canónico, de la lista); Farrell por el pecado contra la dignidad de la mujer y su explotación “especialmente en la vida consagrada” (¡sic!), por todas las veces “que hemos juzgado y condenado antes de ocuparnos de la fragilidad y las heridas de la familia”. Las alusiones de Farrell se hacen aún más explícitas cuando pide perdón por “haber robado la esperanza y el amor a las jóvenes generaciones, cuando no hemos sabido comprender la delicadeza de los pasajes del crecimiento, de los afanes de la formación de la identidad” y por el uso “de la pena de muerte”, que a estas alturas parece haberse convertido ya en un pecado en cualquier circunstancia.

La súplica de perdón de López Romero “por haber mirado hacia otro lado frente al sacramento de los pobres, prefiriendo adornarnos y adornar el altar con culpables preciosismos que quitan el pan a los hambrientos” fue desarmantemente absurda; tampoco podía dejar de mencionarse la preferencia por permanecer “dentro de nuestros espacios eclesiales, enfermos de autorreferencialidad, resistiéndonos a salir, descuidando la misión en las periferias geográficas y existenciales”. Es el turno de Fernández, que pide perdón por todas las veces que no hemos sido capaces de proclamar el Evangelio como “fuente viva de novedad eterna, tal vez adoctrinándolo y arriesgándonos a reducirlo a un montón de piedras muertas listas para arrojárselas a los demás”; y por cuando “hemos dado justificaciones doctrinales a tratos inhumanos”. Schönborn cierra su letanía ideológica con un *mea culpa* “por los obstáculos que hemos puesto a una Iglesia verdaderamente sinodal, sinfónica [...], prefiriendo escucharnos a nosotros mismos, defendiendo opiniones e ideologías que hieren la comunión”, y por haber “ahogado la pluralidad”.

Invocaciones al perdón que posteriormente el Papa en su discurso reivindicó como ideas suyas; ideas que rezuman ideología enferma, pecados, como bien ha denunciado Müller, fruto de la imaginación de los hombres, como los ídolos que han inspirado su “arrepentimiento”: inmigracionismo, ecologismo, pauperismo, etc. Ideologías, por cierto, que también revelan la hipocresía de quienes señalan con el dedo el embellecimiento de los altares, pero luego se fotografían, señala Müller, junto a “oligarcas multimillonarios o ‘filántropos’ que primero explotan descaradamente a las grandes masas del pueblo y luego son celebrados como sus benefactores con unas pocas limosnas”.

Lejos de ser una auténtica súplica de perdón, “el catálogo propuesto de supuestos

pecados contra la doctrina de la Iglesia, mal utilizados como misiles, o contra la sinodalidad sea lo que sea lo que se quiera decir con ello, parece una *checklist* de la ideología *woke* o de la ideología de género cristianamente mal disimulada”, “invenciones teológicamente absurdas de los ‘nerviosos’ sinodales”, entremezcladas con pecados reales, como los de abusos sexuales, “para engañar a la gente de buena fe”.

La crítica del ex prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe a la “petición de perdón” expresada por Tucho, resulta aún más incisiva: “La enseñanza de la Iglesia no es, como piensan algunos antiintelectuales del episcopado a quienes les gusta esgrimir sus dotes pastorales ante su falta de formación teológica, una teoría académica sobre la fe, sino la exposición razonable de la palabra revelada de Dios (1 Pe 3,15), que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad por medio del único mediador entre Dios y los hombres”.

La ideología irreal de estas singulares letanías penitenciales se manifiesta claramente en la ausencia de la lista de un grave defecto de los pastores actuales: su complicidad con los poderes fuertes de este mundo y sus palabras aguadas por un lenguaje curial, cuando no abiertamente heterodoxo, que han contribuido a la desertización de la Iglesia. De la Iglesia, no del medio ambiente. Los partidarios de la “Iglesia sinodal”, insiste Müller, “están más preocupados por conseguir posiciones influyentes y transmitir sus ideologías no católicas que por renovar la fe en Cristo en los corazones de la gente”. El hecho de que las instituciones eclesíásticas de países antaño totalmente cristianos se estén desintegrando (seminarios vacíos, comunidades religiosas moribundas, matrimonios y familias rotas, dimisiones masivas de la Iglesia: varios millones de católicos en Alemania) no les toca mínimamente. Ellos siguen adelante y obstinadamente con su programa, cuyo objetivo es la destrucción de la antropología cristiana, hasta que el último apague la luz y las arcas de la Iglesia queden vacías”. Así son los fracasados encargados del sínodo vestidos con sotana.

La renovación de la Iglesia no pasa por un pseudosínodo ideológico, sino por la confesión de Jesucristo: “Sólo habrá renovación de la Iglesia en el Espíritu Santo si el Papa confiesa valientemente y en voz alta a Jesús en nombre de todos los cristianos y le dice: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo’ (Mt 16,16)”. Exactamente lo contrario de lo que se dijo en Singapur. Y por esas palabras -por cierto-, perdónanos, Señor.